

Niños y adolescentes en la segunda ola de COVID-19

El trabajo publicado por Snape y Viner en *Science* intenta poner en la balanza la importancia de mantener el derecho a la educación, protección de la salud y bienestar social de los más jóvenes frente a las medidas de prevención impuestas en este colectivo para disminuir el riesgo de contagio y transmisión del SARS-CoV-2 durante la era de COVID-19.

Las evidencias obtenidas en la primera ola de la pandemia indican que pocos niños han enfermado por COVID-19, presentando en su mayoría una sintomatología leve en comparación con los adultos y baja letalidad en los niños hospitalizados (1%). La menor tasa de enfermedad podría explicarse por la presencia disminuida en las vías respiratorias de la proteína ACE2 que actúa como receptor para el SARS-CoV-2 y cuya expresión aumenta con la edad. Otra propuesta alternativa se fundamenta en que los pacientes pediátricos combaten la enfermedad mediante la inmunidad innata, en cambio los adultos generan una respuesta inmune adaptativa que puede promover la inflamación asociada con el síndrome de dificultad respiratoria aguda característico de los casos graves de COVID-19. No obstante, comprender la respuesta inmune en niños es clave no solo para explicar el Síndrome inflamatorio multisistémico que cursa con alteración en la función cardíaca y estaría detrás de la mortalidad en niños hospitalizados, sino también para analizar los beneficios y riesgos de la futura vacuna frente a COVID-19 en los más jóvenes.



A pesar de que el escenario se antoja confuso, mantener la educación de los jóvenes, así como la asistencia sanitaria y social deben seguir siendo una prioridad importante para la sociedad en las siguientes oleadas pandémicas evaluando los *pros y contras* de futuras decisiones de confinamiento y cierre de escuelas. La propia OMS destaca que las interrupciones en los servicios de salud infantil y materna (reconocimientos médicos o vacunas) debido a la limitación de recursos o miedo al contagio durante la primera ola de COVID-19 están frenando la prevención de muertes evitables en niños. En un segundo plano, pero también de suma importancia cabría plantearse la aparición de fenómenos socioeducativos derivados del confinamiento como la brecha académica, aislamiento social o digital, ansiedad, fobias, accidentes o riesgo de suicidio.

Referencias:

Snape, M. D., & Viner, R. M. (2020). COVID-19 in children and young people. *Science*, 370(6514), 286-288. Recuperado 23 de octubre de 2020, de

<https://science.sciencemag.org/content/sci/370/6514/286.full.pdf>

OMS. (2020). La COVID-19 podría anular décadas de progresos para poner fin a las muertes infantiles prevenibles, según advierten los organismos. Recuperado 26 de octubre de 2020, de <https://www.who.int/es/news/item/09-09-2020-covid-19-could-reverse-decades-of-progress-toward-eliminating-preventable-child-deaths-agencies-warn>